



La ética contemporánea: un proceso de descolonización del hombre reflexivo

Resumen

El presente trabajo realiza una disquisición teórica de las principales doctrinas éticas fundamentales, que se han desarrollado principalmente en occidente y que han tenido réplicas hacia otras latitudes, dando lugar a homogeneizar una ética universal. Ante esta problemática, uno de los propósitos de este estudio es diferenciar los problemas morales y problemas éticos, con el fin de sustraer cuáles han sido las consecuencias en el individuo, la concepción de él mismo. Se acentúa que toda tradición tiene un sustento filosófico y una concepción de hombre determinado. La crítica que se proyecta, es el sustrato de concepción de hombre desde la filosofía occidental, dominado, enajenado y cosificado, por lo tanto colonizado. Como alternativa se sustenta la ética contemporánea,

que integra ideas de Kierkegaard, Stirner y Marx, que constituye en mayor alcance Sánchez Vázquez¹ posicionando al hombre en la descolonización, como un ser reflexivo, creador e histórico.

Palabras Clave: ética, moral, descolonización, filosofía, diversidad, ciencia.

Abstract

This paper makes a theoretical disquisition of the main fundamental ethical doctrines which have been developed mainly in the West and have had replicas to other latitudes, leading to homogenize a universal ethic. Before this problem, one of the purposes of this study is to differentiate moral problems and ethical problems, in order to subtract what have been the consequences in the individual, the concep-

* Profesora investigadora del Centro de Investigación y Docencia.



tion of himself. It is emphasized, that a certain tradition has a philosophical sustenance and a conception of a determined man. The criticism that is projected, is the substrate of conception of man from Western philosophy, dominated, alienated and reified, therefore colonized.

Keywords: ethics, morals, decolonization, philosophy, diversity, science.

Introducción

Desde los albores de las aportaciones de Sócrates hasta el transcurso de este siglo XXI, se atribuye una definición de ética, es todavía posicionarla en una concentración teórica sustentada en problemas no sólo tradicionales, sino que se sitúan en otras prácticas y teorías diferentes de donde se encuentra otro individuo en su contexto y grupo de pertenencia.

En la generalidad centran sus concepciones en un orden normativo, y por tanto abstracta al margen de las morales históricas concretas. Por consecuente, las soluciones y consecuencias de esos problemas que afectan al individuo, y a la sociedad, han dependido del enfoque que se apropie (Sánchez, 1984).

Así, también en diversas disciplinas se han atribuido presupuestos relacionados a la ética, antecedente que está relacionado desde la antigüedad por los filósofos en Grecia, constitución asumida en la búsqueda del saber, el conocimiento científico en las realidades naturales ó humanas. Por tanto “la filosofía se presentaba como un saber total que se ocupaba prácticamente de todo” (Sánchez, 1984:28).

Aunque se pueden enunciar diversos enfoques desde la filosofía – neokantiano, fenomenológico, axiológico, tomista- para atender la ética (Sánchez, 1984:7), lo cierto es que

conceptualizan una apropiación limitada, que desdibujan una coherente y real ética. Crítica a la filosofía analítica, refiere a toda especulación metafísica, que se concreta solamente en el lenguaje moral, no suficiente ante los grandes problemas morales del contexto social de la época actual y que asimismo exige una revisión.

En este sentido, la anterior expresión es la justificación más precisa, de la realización de este trabajo y realizar una disquisición de forma teórica, como conocimiento. Analizar las interacciones de los individuos y reconocer la diversidad de construcciones que se han realizado en nombre de la ética soslaya un saber universal, donde una sola ética pueda atender todo problema moral.

Desde la educación se ha atendido ésta problemática, a través de textos de alto nivel teórico ético, sin embargo separados de la práctica real en el cuestionamiento de la realidad, que no acceden posibilitar la transformación del mundo, del mismo hombre. Para esto, es una tarea primordial, identificar desde otras realidades, concepciones de ética, enfoques, y cómo se han establecido de forma homogénea en nuestros propios contextos. En este sentido de occidente a Latinoamérica, y el reflejo a lo local, específicamente en las realidades más concretas.

El común denominador de las diferentes concepciones de ética responde a principios caducos, que evidencian un pensamiento fuera del diálogo de la fundamentación histórico-social concreta, elemento nutriente para el alcance conceptual y práctico.

En un recorrido histórico, existen altos niveles teóricos de construcciones éticas, pero hacen sintonía con textos normativos, basados en “hechos morales a la luz de las ideas, valores

y deberes universalmente válidos y considerados desde el ángulo de su carácter histórico y de su función social. Y todo esto sin que se desvaneciera la especificidad de la moral” (Sánchez, 1969:9)

Lo anterior, en cuanto a ética, emprende profundizar en la búsqueda de otro enfoque, acorde a las condiciones contextuales de la realidad. En este sentido, la apropiación de otra ética, coherente a las prácticas sociales actuales, significa que no responda a una conceptualización única, “válido para todos los tiempos y todos los hombres” (Sánchez, 1969:9) tendrá que ser cambiante, dependiente de las circunstancias del contexto.

Las consideraciones normativas tienden a generalizar las concepciones de ética, de forma ahistórica, por tanto abstracta y que atienden así a diversas disciplinas. La ética se nutre de las prácticas, pero su tarea no es dictar normas, sino encontrar y explicar sus bases teóricas de las prácticas morales concretas.

Por consiguiente, la naturaleza histórica de las prácticas sociales, se tendrán que analizar de acuerdo a fundamentaciones subjetivas y objetivas situadas en determinado hecho social. Significa que van estar consustancialmente implicados aspectos económicos, políticos, ideológicos, entre algunos.

La falta de consideración de esos aspectos de toda sociedad, es negarse al conocimiento de la misma. Como toda posición ética, debe evidenciar, ¿cuáles son los presupuestos que la sustentan?, para disminuir la existencia de una postura incierta. (Sánchez, 1984).

La crítica pondera cuando se asume una pluralidad de posicionamientos éticos, que significa, varios enfoques, filosofías. Estas apropiaciones, repercuten no solamente de forma

individual, sino en extensión-formativa en lo académico y en la dimensión educativa de los procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula.

Ante este panorama, el primer apartado exige la necesaria disquisición de distinguir los problemas morales y los problemas éticos, sus relaciones, como sus diferencias. El segundo refiere a develar elementos nodales que integran la ética, moral y la diversidad de prácticas del ser humano, como manifestaciones morales, es decir, las relaciones del hombre a partir de sus condiciones históricas. Este objetivo se señala necesario para posibilitar el alcance de la ética contemporánea.

El tercer apartado, refiere a situar al hombre en la actividad como científico, la responsabilidad y consecuencias que tiene ante la sociedad. Al develar los conocimientos que emanan por la ciencia, ¿cuáles son las implicaciones ante la realidad, ante los demás?, como cuestionar, así mismo, si la información que se presenta, como conocimiento, es ¿realmente un saber?, ¿Cuál es la ética del científico?

Finalmente en el cuarto apartado, concatena todos los anteriores, como problemática de conjuntar las prácticas sociales del hombre, las condiciones morales y éticas para finalmente situar la discusión de las principales éticas tradicionales que se adhieren al hombre hasta los tiempos actuales del siglo XXI, que finalmente señala a un hombre colonizado.

Por lo cual este trabajo es un análisis histórico-social que intenta posibilitar otra perspectiva en el hombre y posibilitar situarlo en relación a procesos de colonización a descolonización². Implica situar al hombre como un ser reflexivo, creador e histórico, frente a las éticas que se han constituido en la historia de la filosofía, bajo enfoques distintos a la época actual.



Se aclara que la postura de la ética contemporánea referida, no se encuentra de forma absoluta, sino tendrá que cambiar de acuerdo a las condiciones específicas del hombre y su realidad.

I. Los problemas morales y los problemas éticos. Convergencias y diferencias

En la vida cotidiana, las relaciones de los individuos, en la diversidad de formas que se enfrenta unos con otros, revisten características masificadoras. Las prácticas sociales estriban en que determinada concreción tiene una dependencia amplia. De forma no consciente de la práctica concreta real, esta objetividad se constituye de forma espontánea, es decir se presenta de forma natural con una carga de valores, normas o creencias.

Los problemas morales concretos, son las que se gestan en la cotidianidad de la vida social y humana, que integran cuestionamientos de forma constante (Sánchez, 1984). Las prácticas, o problemas morales se pueden desarrollar de forma introspectiva para decidir un hacer, manifestaciones que en la generalidad se asumen de forma individual.

Lo anterior significa, la carente visión de que toda toma de decisiones hay una afectación positiva o negativa tanto para la persona que se las plantea, como a una o más personas que se relacionan con esa acción. Los problemas morales, en la gran diversidad existente, entre más personas estén involucradas con determinado hecho o circunstancia, asimismo son las afectaciones.

Por tanto, las prácticas sociales, son problemas morales. En lo que respecta a espacios de grupos disciplinares, comunidades o una nación, las decisiones que se realicen, como los

resultados que se deriven, así se derivan las consecuencias.

En niveles contextuales mínimos y amplios la toma de decisiones se realiza en acciones bajo una normatividad existente y por tanto universal. En consecuencia, las problemáticas se atienden de forma ajena. Se ajusta una conducta que es aceptada, porque ha sido legitimada en una comunidad, lo cual indica que los intereses propios se anulan.

De tal forma, que la toma de decisiones de los individuos, ante todo hecho social, sus causas, consecuencias, implican a una persona, grupo o comunidad entera, amplias repercusiones. Esta problemática reviste en el individuo un posicionamiento de cuestionar de forma constante las prácticas mínimas y máximas de interacción en nuestra realidad social para posibilitar una toma de decisiones más congruente, más favorable.

Cuestionamientos que implican reflexiones de manera nodal, porque en cada comportamiento moral, de forma constitutiva, transita a la parte constituyente reflexiva, “[...] Se pasa del plano de la práctica moral al de la teoría moral; o también, de la moral efectiva, vivida, a la moral reflexiva” (Sánchez, 1984:19).

El proceso anterior concreto, refiere el paso de un comportamiento que construye una teoría, que nace de las reflexiones de un hecho, o de una práctica real. Esta teoría va explicar, el qué y el cómo sucedió. Sin embargo, a ésta adquisición de reflexión, se le atribuye a la ética autoridad que demarca lo que se debe hacer. Sánchez Vázquez, atribuye esta condición en el individuo, “tendrá que resolverlo por sí mismo con ayuda de una norma que él reconoce y acepta íntimamente” (1984:19).

Los problemas prácticos-morales, son los comportamientos reales de los individuos, a la ética le corresponde analizarlos, pero no depende señalar qué hacer ante determinada acción y toma de decisiones. En la ética, la apropiación teórica se podrá construir de manera general hasta mayores niveles, dependiendo de cada comportamiento social. Por tanto, el investigador-ético, refiere al estudio de la moral.

El investigador de la ética, en los procesos históricos de las tradiciones filosóficas, según Sánchez Vázquez, señala que la búsqueda de la verdad, en las dimensiones amplias y según cada perspectiva, una de las definiciones ha sido en relación a lo bueno. Señalamiento, que deriva en definir no solo de forma teórica, sino que involucra el aspecto práctico de los individuos (1984).

Situaciones que de forma histórica, emergen en la cotidianidad para los tiempos actuales. Cuestiones sobre qué es lo bueno, implicaciones al análisis de la diversidad de espacios de interacción por las disciplinas que de forma general en la vida cotidiana atribuyen acciones y definiciones; asimismo la revisión de su conjunto.

Pero de forma histórica, las definiciones demarcan un contexto. En los albores de la filosofía el contenido oscilaba que lo bueno “es la felicidad o el placer; para otros, lo útil, el poder, la autoproducción del ser humano, etcétera” (Sánchez, 1984).

Con base en lo anterior, involucra una pluralidad de significados. En los tiempos del cruce histórico a finales del siglo XX, estas acepciones se encontraban en el desarrollo del ser humano basado en la racionalidad del mercado y la obsesión del consumo, apéndice que más que apropiar características de calidad en el in-

dividuo, lo postraba ante una veta infinita, es decir inalcanzable pero acorde a lo que la Modernidad y en conjunción con el Capitalismo requerían.

Ante estas limitaciones, el discurso del desarrollo responde en la práctica en el individuo en un mal desarrollo, porque responde a una apropiación del buen vivir encerrado en ingresos económicos y posesión de materiales. Por tanto las condiciones tanto de los albores de la filosofía, como en los años noventa del siglo XX, se posicionaban en dos grandes dimensiones radicales.

Una etapa se encierra en una abstracción de lo bueno de forma simbólica y la otra de forma material. Ambas partes aún conciben la vida en posturas radicales. Para Sánchez Vázquez, estas definiciones teóricas y sus acepciones prácticas, reiteran concepciones, decisiones y por ende acciones que realizan los individuos con respecto a algo o alguien. En estas dimensiones, lo que corresponde a la toma de decisiones se presentan con una gama de alternativas que involucran una libertad en el hacer. Sánchez Vázquez, puntualiza que el problema que se presenta en esta libertad es el acompañamiento de la responsabilidad que debe de ir implícito en el individuo.

En lo que concierne a la argumentación o justificación que se construye a partir de una acción concreta, para Sánchez Vázquez lo atribuye a una concepción metaética, porque se evalúa toda acción, con un código ético normativo universal, que se construyó con base en otras fundamentaciones históricas concretas. Lo cual significa que toda práctica social, independientemente en que se ubique, su validez, justificación está respaldada con una ley universal, inamovible (1984).



Diferenciar ética y metaética, refiere específicamente a la argumentación que se da en una, dejando solamente a la primera fuera de este elemento. La propuesta es que debe utilizarse sólo ética, porque el análisis del tejido social es muy amplio. El hombre se sitúa en una compleja relación con los otros, donde cada práctica moral concreta, es necesario reconocer, para paradójicamente reconocerse el mismo.

La crítica anterior se construye al otorgar una dimensión más amplia a la ética. La argumentación estriba porque para que se otorgue una tarea real del investigador ético, impera la necesaria reflexión constante del mismo ante toda práctica moral y poder realizar una disquisición de cada parte integradora de la acción. Desmenuzar cada una de las partes, es considerar un análisis reflexivo.

En acuerdo con las expresiones de Sánchez Vázquez, todo análisis será perenne, y por tanto inútil, cuando se apropia de forma especulativa, es decir, sin un propósito concreto en una acción. El trabajo de reflexión ante el comportamiento del hombre real, permite dar referencia con el mundo y sus posibilidades de transformación (1984).

II. La moral, la diversidad del comportamiento humano

Referir en este apartado a la moral, con la diversidad de comportamientos que tiene el humano, se podrá aludir a un abanico de interacciones. Más aún cuando se trata de forma histórica. En la diversidad de las prácticas sociales, el hombre las realiza en diferentes niveles, espacios. El primer nivel de búsqueda las efectuará según sus necesidades básicas de subsistencia, que en aparente individualidad, las tiene que enfrentar ante el mundo. Por tan-

to, esta aparente mínima relación, se encuentra una manifestación de reciprocidad, no solamente el hombre resuelve su problema, sino que esa relación con el mundo, debiera derivar en la transformación conjunta.

Lo anterior nos sitúa en un plano que revela dimensiones en el ser humano, como la concepción del mismo, su comportamiento, el mundo, es decir, su transformación. Estas variables en la vida de la humanidad, no están de forma neutra, o en forma absoluta, que se puedan insertar en todo contexto histórico social. Se encuentran en diferentes plataformas históricas, y éstas soslayan cuál es la conducta humana dominante. (Sánchez, 1984).

La conducta humana dominante en tal sociedad, de una época dada, podrá ser la religión, la política, el arte, psicología, sociología, economía, antropología, entre algunas.

Se acentúa que las relaciones que se establezcan entre cada una de las disciplinas, integra todo acto moral concreto de forma interna en el sujeto, así como el objetivo que se persigue, las fundamentaciones teórica, y finalmente las repercusiones tanto de orden individual como social.

Por lo anterior, la diversidad de comportamientos, tiene niveles y ámbitos de convivencia. Para el presente trabajo, se realiza una delimitación entre moral y el trato social; y moral, capitalismo y neocapitalismo.

II.1 Moral y el trato social

Las conductas humanas en un grupo social dado, es decir, en la especificidad, se evidencian ciertas reglas de convivencia, que se han ido constituyendo a lo largo de la historia de la humanidad. Estas convivencias oscilan desde las

más elementales hasta una diversidad de protocolos que hay que seguir según las características de legitimación del grupo de pertenencia. Otras manifestaciones de los individuos en su comportamiento, son la cortesía, dirigirse de Usted a los mayores, entre otras. Las cuales en mayor proporción se heredan a través del tiempo.

Por lo anterior, pondera una aseveración que las reglas de convivencia las instituye un grupo social dominante, que se establece de forma masificadora en diferentes niveles de concreción. Analizar estas condiciones normativas y prácticas sociales reitera a través de la historia la exigencia de revisar cómo se debe comportar el individuo, ante alguien o algo, grupo social o ante la sociedad en general.

Un ejemplo concreto clarifica en la época de la Edad Media “la aristocracia feudal tenía sus propios modales, que pasaban por ser los de «buen tono», en tanto que «los de abajo», la plebe, tenía los suyos” (Sánchez, 1984:97). Las normas que se establecieron desde esa época, generalmente se impusieron desde la edad media con la burguesía, y con mayor gestación en la nobleza en el siglo XVIII en Francia, peculiaridades de prácticas, protocolos, desde el comportamiento hasta la forma de vestir.

La impugnación a toda regla era mal vista, y se inculpaba como violación en este tránsito de sociedad a sociedad, ya en el siglo XIX, el vestido utilizado por los artistas bohemios, llamados a aquéllos que se apartaban de los convencionalismos sociales, se sostenían en expresiones peyorativas, eran señalados como malditos, por parte de la clase social de la nobleza. (Sánchez, 1984).

De manera más amplia existen en el Siglo XX y XXI, los grupos dominantes de la estruc-

tura social laceran de forma muy amplia. Por ejemplo en el ámbito político, el imperialismo, se vuelca de una forma brutal en el sentido sólo de dominar al otro, al pobre, indígena, mujer, al que se ubica en la periferia, tiene peores condiciones de explotación y colonización.

Por tanto, en lo que aquí se trata es de discernir, y además distinguir las prácticas sociales entre las relaciones de moral y trato social, entre convergencias y distinciones

Sin embargo, no permanecen inmutables históricamente, para poder involucrarse en la diversidad del comportamiento humano. Se aclara que la comprensión de las prácticas sociales, es decir, el trato social, en sus particularidades más finas se encuentra la base en todos los grupos y clases sociales, y soslaya la necesaria develación de situar el colonizador y el colonizado. En este sentido, se distinguen puntos centrales con respecto al trato social en los grupos y clases sociales:

1. El trato social, al igual que la moral y derecho, desempeña la función de regulación de las prácticas y clases sociales, lo cual significa que exista una similitud en relación a este rasgo.
2. La función de vigilar a los grupos sociales, el trato social y la moral, se señala como obligación, pero no de forma coercitiva, como sería en el caso del derecho.
3. Las obligaciones que se instituyen en grupos y clases sociales, son manifestaciones del comportamiento. Como ejemplos básicos el devolver un saludo, levantarse de la silla para ofrecérsela a un adulto, para su realización no debe involucrar la fuerza, si el individuo se niega a realizarlo. Sin embargo, en donde se en-



frentará es a la sociedad, y está aprobará o desaprobara el acto.

4. Toda manifestación del comportamiento humano, en el trato social en grupos y clases sociales, asevera que la regulación no integra una apropiación interna en el sujeto, es decir, no lo exige. De forma interna para el individuo puede gestarse diferente. En este sentido, la parte subjetiva y objetiva entran en contradicción y más aún puede haber un exceso del trato social en la exteriorización, por asegurar o cubrir la formalidad en los grupos de pertenencia, aunque difiera en la parte interna. Es una situación falsa, no coherente.
5. Por tanto, con respecto a la moral, el trato social es inferior a su posicionamiento. Porque la moral, en el individuo, existe una inmanente convicción que asimismo exterioriza. Esta inmanencia refiere a que para analizar la moral, se tendrá que atribuir a las condiciones histórico-sociales, así como determinada naturaleza psíquica y social del hombre (Sánchez, 1984).

Referir a la diferencia de trato social y moral, en el comportamiento humano, las características comunes son el cumplimiento de reglas que rigen la convivencia, que imprimen una interioridad y exterioridad. Pero que en el trato social, la inferioridad de apropiación no existe la carga histórico-social, y la realización libre y consciente de todo acto moral. En lo que respecta al trato social, su desarrollo tiende a verse mecánico, sin esta concientización e ineludiblemente su carga teórica correspondiente, donde el sujeto no ignore las circunstancias, ni las consecuencias de su acción.

II.2 Moral, Capitalismo y Neocapitalismo

En lo que respecta en este apartado, una de las etapas masificadoras que ejemplifica la diversidad del comportamiento humano, desde el inicio, desarrollo y consolidación es el capitalismo. Este modelo en conjunto con la modernidad, generó una reestructuración global en las sociedades, y en particular en el individuo. El sustrato hace énfasis, y en acotación para este trabajo en las repercusiones en el comportamiento del individuo, la desvalorización de lo humano, y más aún la concepción del hombre que se apropia. Por tanto, se realiza la crítica desde esta época histórico-social, pero sin adjudicar a la misma, la justificación del comportamiento humano y su moral, es decir, para todo acto, existe una responsabilidad moral (Sánchez, 1984).

En lo que respecta al capitalismo y su relación con la moral, de forma externa y en posición en el siglo XXI, cuestionar el contexto inmediato y el aparente lejano, la introspección arroja: cómo a través de la historia de la humanidad desde épocas remotas las relaciones, el hombre ha buscado la satisfacción de sus necesidades básicas de subsistencia. A grande escala y de mayor gestación en el capitalismo la relación con el mundo natural y social, el apego a su realidad, se genera una transformación, si un cambio a partir de la materia en conjunto con las necesarias relaciones para lograrlo.

Los resultados bajo este enfoque capitalista-utilitario, se inserta una relación material-utilitaria, porque obtiene productos útiles para su beneficio, pero asimismo, adquiere un comportamiento práctico-utilitario. Comportamiento segregado de la humanidad, es decir en una relación individual, solipista, en un desarrollo lineal y mecánica en relación con el mundo.

En otra dimensión, y su conjunción con el capitalismo, el arte entró en la modernidad, a través de las estructuras de los grupos y clases sociales. La dirección del poder la encarna la clase dominante en conjunto con el estado, la nobleza o burguesía, que en forma de ideologías, formas de convivencia, trato social principalmente modificó el pensamiento en el hombre y por consecuente en todo su desenvolvimiento.

Por tanto, si en las épocas de la modernidad, y el capitalismo iniciante, direccionaron al hombre en su comportamiento desde el arte con el realismo, surrealismo, en Occidente y Rusia, establecieron contenidos mínimos para dirigir el comportamiento humano, a través de la política del estado y la clase dominante en la sociedad.

Por lo anterior, desde el arte con base en los anteriores enfoques, influyeron en el individuo en su comportamiento humano, no sólo la forma externa, sino las internas, en el pensamiento.

Sánchez Vázquez, revela que la diversidad de comportamientos y concepciones del arte En la época del Realismo dependió una posición dominante dando significado al producto artístico, independiente del creador, los sentidos eran descargados en la materia. En acuerdo con el autor, en su crítica, el hombre en estas expresiones era considerado sólo útil para una actividad, independiente de su condición humana, autónoma, y creadora (1966).

En este sentido, para referirse a toda práctica social, humana; las prácticas elementales de subsistencia, y otras específicas como las disciplinas de desarrollo del hombre, el arte, entran en análisis, la religión, política, economía, derecho, es decir, cada práctica reitera una moral, pero asimismo al hombre que se es,

sus comportamientos, hablarán a través de sus prácticas morales concretas, más amplias del discurso que exprese.

En acuerdo con el autor, el Capitalismo sigue siendo vigente, en los tiempos actuales del siglo XXI. El discurso en toda teoría y práctica se posiciona con mayor fuerza en el hombre, principalmente en aquéllos en condición de colonizados. Lo cual significa que la colonización se evidencia no sólo aquélla que se objetive de forma real y física; la señalización refiere aquélla, que en el aparente, no se ve, porque se enraíza en el pensamiento dominado, que se vuelca enajenado.

En este sentido, Sánchez Vázquez recupera en el análisis histórico, una amalgama de condiciones violentas en el hombre, directamente en las sociedades oprimidas por Occidente. Señala enfáticamente “el desarrollo progresivo del capitalismo desemboca inevitablemente en la sujeción de los pueblos no occidentales, colonizados, cuya incorporación al progreso histórico dependerá, en definitiva, del proceso de expansión capitalista” (1988:2).

Esta colonización tiene una serie de antecedentes, lo cual no significa que el capitalismo, viene a identificarse como una época pura y abstracta. Estos orígenes como la venta de esclavos, el despojo global de los hombres y los medios de producción, en conjunto con la innovación tecnológica que asimismo originó a toda investigación científica, vinieron a reestructurar la vida en políticas de estado con un eje rector que es la economía. Vino a concretar en el individuo un modelo económico-tecnológico.

Lo anterior en expresiones de Marx en el *Capital*, desde el siglo XVIII, describió las condiciones brutales de despojo y expropiación



a las sociedades en ejemplo nodal de la clase obrera, señaló no sólo para la época en que se vivió estos hechos concretos de explotación en el obrero, sino como sentenció las condiciones morales en lo sucesivo de las generaciones (Vargas 1998).

En mayor alcance, Kaplan (1988) dice que los países capitalistas centrales en la dominación y colonización contra el otro, el ubicado en la periferia, es decir, el no occidental, han inferido en una sujeción, una competencia exacerbada de mercado, por mantener el dominio económico, no sólo de estado a estado, sino de hombre a hombre en ponderación del éxito económico, pero basado en violencia de toda forma, es decir, una violencia estructural.

El dominador en relación con el dominado, los límites no existen, ni las estrategias, ni las anulaciones del otro. Aprovechar las oportunidades mercantilistas, por encima del hombre y todas sus condiciones, sencillamente no existen y por consecuente se desdibujan, y asimismo se constituyen de generación en generación en los individuos. En este sentido, los estados de gobierno de los países consolidan, y por tanto favorecen estos comportamientos en convenio con las empresas de mayor fuerza financiera nacional e internacionalmente.

La violencia social es resultado de la violencia ejercida por las clases dominantes o cobijadas por el poder sobre amplias franjas de la sociedad, la violencia social, a su vez, provoca reacciones en la esfera del poder tanto económico como político; y quienes detentan el poder invariablemente buscarán la descalificación de la violencia social apoyándose en las instituciones y leyes que ese mismo poder ha creado para protegerse y mantenerse (Rodríguez, 1998).

Las expresiones anteriores reiteran, la doble moral del gobierno que establece normas y adjudicaciones, contra los comportamientos de los hombres que se revelan ante una violencia, o un acto de lucha por sus derechos, pero a su vez es el mismo que ha creado estas consecuencias en las sociedades.

Las expresiones anteriores enfatizan a groso modo, cómo el capitalismo en sus diversas formas reviste una moral y hombre fragmentado. En el siglo XX, ya se expresaba un neocapitalismo, que refiere, la interferencia tecnológica en la economía de los países, tanto para los propios países capitalistas, como los que se encuentran en otro nivel estructural.

El neocapitalismo está inserto en la Nueva División Mundial del Trabajo, que expresa el trabajo en convenio de las empresas transnacionales, países capitalistas, y empresas de origen nacional, que se unen con aquéllas poco productivas, que en apariencia se promulgan como apoyo y salvadoras de su economía, pero contrariamente vienen a desproteger económicamente su sobrevivencia (Kaplan, 1998).

Aunque los señalamientos anteriores expresan en una forma muy abreviada, cómo el capitalismo ha transgredido el comportamiento los individuos, la moral en ellos se inscribe en todos los aspectos sociales, económicos, políticos y humanos, que se mezcla y se adhieren en el hombre de forma tan confusa que no se cuestiona, ni por él mismo, ni por la sociedad que lo envuelve.

Por consiguiente, los estados han venido a ampliar una práctica moral que aumenta la violencia en el individuo, favorece prácticas que alimentan el pensamiento dominante neoliberal, donde el hombre se vuelve mercado, producto de una venta que pone el estado a los

grupos imperialistas. Y las leyes en su doble moral sólo disfrazan la verdadera colonización del hombre.

III. Moral, ciencia social y el científico: ¿Es una actividad ética?

La actividad del científico, tiene una acción predominante en la búsqueda de la verdad. La cual involucra cualidades que la definen entre la honestidad intelectual y -situarse por encima de intereses personales, frente a la sociedad- y la defensa de sus conocimientos ante toda crítica que señale su falsedad (Sánchez, 1984).

Referir a ciencia y conocimiento en la diversidad de comportamientos que tiene el individuo en toda práctica social, es situar igualmente la magnitud de disciplinas en la sociedad. Cada una tendrá que asumir un contenido amplio que inscribe una responsabilidad moral.

Si por moral, referimos a las acciones de los individuos en una determinada comunidad y se asume como necesidad de regulación de las mismas, significa que toda acción tiene una responsabilidad y a su vez ésta derivará en consecuencias positivas y negativas según la situación de cada una de ellas.

Sin embargo, el papel de la ciencia en la época actual, tiene una connotación paradójica. Por un lado la historia tiene un presente, es decir, sigue permeando el mismo hombre de los siglos previos a este siglo XXI. El individuo se encuentra aún enterrado en un racionalismo científico en el desarrollo de la tecnología y el progreso; la ciencia se pone sobrevalorada, por encima de su pensamiento, de lo humano.

El desarrollo de la ciencia tiene consecuencias positivas que ha apoyado al desarrollo de la humanidad desde determinadas disciplinas

como la medicina, química, geología, astronomía, entre algunas. Pero así la ciencia ha permeado a las ciencias sociales en resultados y consecuencias más negativas que positivas.

El interés aquí es expresar las consecuencias negativas de la utilización del desarrollo científico y la fragmentación en el hombre. Una de estas utilidades ha sido en los hechos bélicos que han derivado en un exterminio total de las poblaciones. Así también, otro sin menor valor, es lo que en nombre del desarrollo de la ciencia y la búsqueda de la verdad, el hombre se ha invisibilizado en el tránsito de diferentes corrientes científicas

Desde el siglo XVIII, se construyeron diversas corrientes de pensamiento en conjunto con el desarrollo científico y tecnológico que se hacen presente aún en este siglo XXI. Aquí el énfasis es cómo se visualiza la acción del hombre (moral), como también su concepción y relación con el mundo (ética).

El racionalismo, es un pensamiento que visualiza a un hombre sólo definido por la razón absoluta, que trae consecuencias de individualidad, objetividad, entre algunas. En la defensa de la subjetividad en el hombre, nace el racionalismo absoluto hegeliano, donde el hombre se visualiza en una dinámica muy amplia del espíritu, pero sigue situándose abstracto sin una real transformación.

Así también el existencialismo, pragmatismo y psicoanálisis, visualizan al hombre en un irracionalismo contraponiéndose al racionalismo, valiéndose del lenguaje que soslaya en sí mismo un comportamiento plenamente subjetivo. Lo resultante de estas corrientes, y lo que aquí se hace énfasis es la visualización del hombre encerrado en sí mismo, abstracto del mundo real.



La moral del hombre en estas condiciones, es igualmente abstracta, sin ninguna realización y menos transformación del hombre (Sánchez, 1984).

El pensamiento ético, hace una crítica que remarca el necesario diálogo del pensamiento, pero en relación con las fundamentaciones teóricas que nacen y se reconfiguran con el mundo, es decir en relación con los demás. Por consiguiente, el pensamiento aquí tiene ineludiblemente una valoración en forma de recuperación, es decir del hombre mismo.

De no ser así, las consecuencias en el pensamiento, viene a convertirse en epistemicidios, significa la supresión de conocimientos y saberes que ya en otras realidades se hacen presente, en resistencia al dominio por los grupos imperialistas (De Sousa, 2010). Son los grupos de la periferia, los indígenas, los otros que el discurso dominante ha querido invisibilizar.

Sin embargo, son “múltiples saberes, conocimientos y epistemes surgidos en las clases populares, campesinos o indígenas, o bien otros saberes sometidos, contienen diversas respuestas que la ciencia occidental” Mancera-Valencia, 2016, p. 16).

Ante, estas consecuencias en el individuo, el científico en su labor, no puede estar indiferente y permanecer en una posición neutral. El uso que se haga en nombre de la ciencia, como los conocimientos y saberes, pone en tela de juicio su actividad.

Por un lado se encuentran las innovaciones de la ciencia que han apoyado las grandes catástrofes bélicas y que estuvieron involucradas por los conocimientos y saberes de los científicos. Y por otro lado, legitimar un solo saber universal, a través del pensamiento eurocéntri-

co, es anular un derecho de saber y reconocer otros que han sido suprimidos³.

Por tanto, toda acción de los individuos, tiene connotaciones morales y éticas. La ciencia no es la excepción, sin duda tiene una responsabilidad mayor. En ésta se nutre el saber presentado ante la sociedad, que incluye todos los contextos en un reconocimiento al otro en su cosmovisión, cultura, tradiciones, lengua, conocimientos y saberes.

Si el propósito de la humanidad es transformarse, una de las propuestas es el estudio de la moral y ética, que involucra al hombre; reconocerse y reconocer al hombre en general, que se encuentra en el tejido social. Debe de integrarse en la investigación las condiciones de cada grupo social y sus características que le impregnen, históricas, políticas, económicas culturales y humanas.

IV. La Ética contemporánea como proceso descolonizador

La expresión como colonia en el estado mexicano, parece que sólo alude a la independencia de México por los españoles, en este carácter oficial es un sinónimo de instrucción. La formación que otorga el estado a los individuos es de forma lineal; es una verticalidad a través del discurso del sistema educativo que significa que la conceptualización de independencia es una liberación que más adelante se convirtió en progreso; un liberalismo donde el propio estado –entre paradójico y conveniente– menciona como constante las aras de organizar y decidir en términos de igualdad y equidad cómo se deben ejercer las obligaciones y derechos de los mexicanos.

Sin embargo, lo único seguro es que la colonización continúa soterrada, y más aún, cre-

ciente. El discurso del pensamiento dominante eurocéntrico y estadounidense, han dominado en toda expansión el estado mexicano. Una de las formas ha sido a través del sistema educativo, donde la historia universal oficial expresa entre muchos aspectos, una sólo perspectiva de ver el mundo.

Esta perspectiva, así mismo configura en el pensamiento de los individuos establecer una encarnación de identidad única, es decir, homogénea. El intercambio de valores, tradiciones, formas de vivir se cruzan a cada sociedad como un sinónimo de universalidad que configura una población única y un pensamiento único.

Por tanto, una propuesta para debilitar estas condiciones en el individuo, y posibilitar el reconocimiento del sujeto con sus características propias, es la necesidad de evaluar cada una de nuestras prácticas y teorías. Nuestro pensamiento, es situarlo en un despertar frente al otro. En consideraciones previas es iniciar cuestionando: ¿qué es la dominación, colonización desde nuestras realidades?

Existen experiencias que se asoman en los contextos concretos, con historias locales. Como ejemplos existentes en Asia, África, Latinoamérica que se manifiestan en lucha, frente al dominio, explotación, muerte, y los que la historia universal se ha encargado de invisibilizarlos, pero han continuado en resistencia por no perder su identidad, sus epistemes.

Con base en el escenario general de este trabajo, los contenidos vienen a manifestar la ética contemporánea que cimienta un cuestionamiento constante de las prácticas como de los fundamentos teóricos existentes. Por tanto la praxis necesita estar reconfigurándose. Debe el individuo situarse en la congruencia de su quehacer de forma amplia.

Los individuos en cada grupo social, o disciplina y principalmente desde la educación, debe involucrar el cuestionamiento desde la función como investigador: ¿Cuál es la moral y la ética en el quehacer del científico?; ¿Cuál es la responsabilidad moral –de sus actos y conocimientos que afectan o no a la sociedad? ¿Cuál es la ética del docente-investigador?

Conclusiones

El escrito expresa la necesaria disquisición teórica que impera al individuo situado en el siglo XXI, de las principales doctrinas éticas fundamentales, principalmente de las tradiciones eurocéntricas y que implican consecuencias en otras realidades. Teniendo consecuencias a homogenizar las prácticas del individuo como así de sus fundamentaciones teóricas, una praxis, una ética universal.

Por consiguiente uno de los propósitos de este estudio fue diferenciar los problemas morales y problemas éticos, para posibilitar la develación de éstas consecuencias en el individuo. Como así de conocer la concepción del él mismo.

Los resultados han recaído en condiciones de colonización en el individuo. Como alternativa se sustenta una ética contemporánea en contenidos amplios que forzosamente conllevan una disquisición en los individuos teórico-prácticos. Lo cual requiere el análisis de las acciones a micro y grande escala y pueda posicionar al hombre en la descolonización, como un ser reflexivo, creador e histórico.

Notas

1. Adolfo Sánchez Vázquez nace en Algeciras, provincia de Cádiz, el 17 de septiembre de 1915. (Lucas, 1995, p. 327). Escritor, traductor, profesor e investigador de filosofía; [...] durante la Guerra civil Española Llegó



a México en 1939; colabora en diversas revistas como España Peregrina; escribe y forma parte del consejo de redacción de la revista Romance, 1940, Ultramar; Las españas, etc.; publica un volumen de poesía. El pulso ardiendo en 1942, figura en la antología Poetas libres de la España peregrina en América, publicada en Argentina en 1947; estudia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que se doctora; profesor de la Universidad de Michoacán, catedrático de tiempo completo de la UNAM; coordinador del Colegio de Filosofía de la UNAM; investigador especializado en estética; traduce del ruso la historia de la filosofía de M. A. Dynnik, M. T. Lovchuk, et al.; así como de otras obras; autor de diversos prólogos a ediciones de su especialidad.

Biografía sumaria: El pulso ardiendo, México, 1942; Las Ideas Estéticas de Marx, México, 1965, Filosofía de la Praxis, México, 1967; Ética, México, 1969; Rousseau en México, 1969; Estética y Marxismo, 2 vols., México, 1970, Estructuralismo y marxismo, en col. Lefebvre, Nils Castro, Luperini, México, 1970; Del Socialismo Científico al Socialismo Utópico, México, 1975, Ciencia y Revolución; el marxismo de Althusser, México, 1978.

2. Referir a procesos de colonización/descolonización es transitar de condiciones históricas concretas, prácticas de los individuos que han llevado a problemas morales y éticos y constituir al hombre en diversas abstracciones, entre un formalismo y racionalismo (Kant); el sujeto como idea o espíritu absoluto (Hegel) hacia un sujeto descolonizado en una revaloración de conductas, principios y herencias que no encajan con las realidades contemporáneas. Se trata de recuperar al hombre concreto de “unidad indisoluble, un ser espiritual y sensible, natural y propiamente humano, teórico y práctico, objetivo y subjetivo. El hombre es, ante todo, praxis; es decir, se define como un ser productor, transformador, creador; mediante su trabajo, transforma la naturaleza exterior, se plasma en ella-y, a la vez, crea un mundo a su medida, es decir, a la medida de su naturaleza humana (Sánchez, 1984:273).

3. Comprender los saberes y conocimientos suprimidos, tiene una connotación histórico-social, política, económica y humana. De Sousa, señala que “desde el siglo XVI y XVII, la modernidad occidental emergió como un ambicioso y revolucionario paradigma asentado en una tensión dinámica entre regulación social y emancipación social. A mediados del siglo XIX, con la consolidación de la convergencia entre el paradigma de la modernidad y el capitalismo la tensión entre regulación y emancipación entro en un largo proceso histórico de degradación”. (2003, p. 13). Sostiene que es un paradigma local que se generalizó, lo cual permitió “pro-

cesos de marginación, supresión y subversión de epistemologías tradiciones culturales y opciones sociales y políticas alternativas con respecto a las que en él fueron incluídas” (De Sousa, 2003, p. 16). De tal forma que en su misma exclusión, existe la necesidad de excavar otras relaciones, histórico-sociales, culturales que se mantienen en la resistencia frente a este paradigma. Tales son los casos de lo sucedido en Latinoamérica, como realidades colonizadas. Sin embargo, “los movimientos del continente latinoamericano, más allá de los contextos, construyen sus luchas con base en conocimientos ancestrales, populares, espirituales que siempre fueron ajenos al cientismo propio de la teoría crítica eurocéntrica. Por otro lado, sus concepciones ontológicas sobre el ser y la vida son muy distintas del presentismo y del individualismo occidental. Los seres son comunidades de seres antes que individuos; en esas comunidades están presentes y vivos los antepasados así como los animals y la Madre tierra” (De Sousa, 2011, p. 14).

Fuentes de consulta

DE SOUSA, S. B. (2002). *Crítica a la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Editorial Declé de Brouwer. ISBN: 84-330-1768-3. España.

---(2010). Epistemologías del sur.

KAPLAN, M. (1998). *Nueva violencia latinoamericana: las dictaduras del cono sur. El mundo de la violencia*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Fondo de Cultura Económica. ISBN 968-16-5574-5. México D.F

MANCERA-VALENCIA F. (2016). *Descolonización de las Epistemologías Locales Regionales*. Tesis doctoral. México.

RODRÍGUEZ, A. O. (1998). *Violencia social un intento conceptual para el México actual*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Fondo de Cultura Económica. ISBN 968-16-5574-5. México D.F

SÁNCHEZ, V. A. (1966). *Las ideas estéticas de Marx. Ensayos de estética marxista*. Editorial Era. México D. F.

---(1984). *Ética*. Editorial Crítica. Grupo Editorial Grijalbo. ISBN: 84-7423-050-0. Barcelona, España.

---(1988). *El marxismo en América Latina*. Conferencia publicada en Dialéctica N°19. México. D.F.

VARGAS, L. G. (1998). *El papel de la violencia*. (Marx, Engels y el Marxismo). El mundo de la violencia. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras. Fondo de Cultura Económica. ISBN 968-16-5574-5. México D.F.